

los acampamentos: su fibra tierna y delicada cede a la sensación fuerte del dolor. La viveza de sus sensaciones la mueve à compasion. Si la muger no siente con la fuerza que el hombre, siente con mas velocidad que él. Las vibraciones que los objetos causan en sus organos agitan, y conmueven su alma. Se enternece, se apaga, muere. La sangre, los miembros despedazados, la espada cortante que con velocidad destroza las palpitantes carnes, los ayes, los lamentos del que cae herido, del que muere entre crueles fatigas, son sensaciones que hieren con demasiada fuerza su fibra, cede esta à la violencia, no puede resistir, se apaga la potencia sensitiva, cae en el deliquio, en el desmayo.

De esta diversa disposicion organica, de esta mayor disposicion de la fibra para recibir las sensaciones de su poca resistencia à las agitaciones fuertes y violentas, nace la diversidad de pasiones entre los dos sexos: la fibra del hombre es mas dura, pero es mas fuerte: las utiles percepciones de la sensación se le escapan: los objetos producen una agitacion una comocion tarda, pero fuerte y duradera. Asi, pues, la facultad sensitiva en el hombre será menos viva y expedita que en la muger, pero producirá efectos mas fuertes y de mas duracion.

Los objetos hacen mas velozmente impresion en la muger, la avisan antes de su existencia y la hacen sentir sus mas sutiles percepciones. La sensación es rapida, es pronta, pero es un relampago que el instante despues se desvanece.

La sensación pasa stivamente sobre la fibra, la agitacion es veloz, el alma recibe entonces imagenes vivas que la afectan al exceso, pero la sensación no puede profundizar porque la potencia que la recibe cede y se apaga. Necesita la muger sensaciones vivas y variadas. Su fibra quiere
sen